

LA PRAXIS AFROENSAYÍSTICA DE MANUEL ZAPATA OLIVELLA

THE AFRO-ESSAY PRAXIS OF MANUEL ZAPATA OLIVELLA

Rodrigo Vasconcelos Machado

UNIVERSIDADE FEDERAL DO PARANÁ, BRASIL.

Resumo

O presente estudio tem como objetivo investigar a práxis afro-ensaística do colombiano Manuel Zapata Olivella (1920-2004). A partir da análise da antología organizada por Alfonso Múnera intitulada *Por los senderos de sus ancestros: textos escogidos- 1940/2000*, verificarei como no quefazer ensaístico de Zapata Olivella configura a sua estética e os possíveis desdobramentos na sua ficção. Os postulados teóricos desta pesquisa serão os colocados por Frantz Fanon no clássico *Piel negra, máscaras blancas* (2009). Além disso, o nacionalismo literário de Zapata Olivella será comparado com outras produções ensaísticas iberoamericanas, como a de Antônio Cândido, por exemplo, levando em consideração seu contexto de enunciação. As profundas mudanças históricas do século XX afetaram o posicionamento da intelectualidade latinoamericana, sobretudo a colombiana, a partir da perspectiva de um olhar e uma voz que reivindica o seu direito à participação no debate artístico o que não acontece na maioria das historiografias literárias tradicionais e que na atualidade é mais necessário do que nunca para os diálogos interculturais entre os países de Latinoamérica.

Palavras chave: Zapata Olivella. Afro-ensaio. Literatura colombiana

Resumen

Este estudio tiene como meta investigar la práxis afroensayística del colombiano Manuel Zapata Olivella (1920-2004). A partir del análisis de la antología organizada por Alfonso Múnera intitulada *Por los senderos de sus ancestros: textos escogidos- 1940/2000*, voy a verificar cómo el quehacer ensayístico de Zapata Olivella configura su estética y cuáles serán los posibles desdoblamientos en su ficción. Los postulados teóricos de susodicha investigación

van a ser los planteados por Frantz Fanon en el clásico *Piel negra, máscaras blancas* (2009). Además, el nacionalismo literario de Zapata Olivella será comparado con otras producciones ensayísticas iberoamericanas, como la de Antônio Cândido, por ejemplo, y teniendo en cuenta su contexto de enunciación. Los profundos cambios históricos del siglo XX afectaron la toma de posición de la intelectualidad latinoamericana, sobre todo la colombiana, a partir de la perspectiva de una mirada y una voz que plantea su derecho a la participación en el debate artístico y que en la mayoría de las historiografías literarias tradicionales no hace parte y que en la actualidad es más necesaria que nunca para los diálogos interculturales de los países de Latinoamérica.

Palabras clave: Zapata Olivella. Afroensayo. Literatura colombiana.

Abstract

This study aims to investigate the Colombian afro essays of the Manuel Zapata Olivella (1920-2004). From the analysis of the anthology organized by Alfonso Munera entitled *Por los senderos de sus ancestros: textos escogidos- 1940/2000*, I will check how the essayistic work of Zapata Olivella set aesthetic and what are the possible splits in his fiction. The aforementioned theoretical postulates of research will be presented by Frantz Fanon in *Piel negra, máscaras blancas* (2009). In addition, the literary nationalism Zapata Olivella will be compared with other Latin American essayistic productions, such as Antonio Candido, for example, and taking into account its context of enunciation. The profound historical changes of the twentieth century affected the stance of Latin American intellectuals, especially Colombia, from the perspective of a look and a voice that raises their right to participate in the artistic debate and that in most traditional literary historiography not part and today is more necessary than ever for intercultural dialogue in the countries of Latin America.

Keywords: Zapata Olivella. Afro essays. Colombian literature.

Introducción

El polígrafo escritor afrocolombiano Manuel Zapata Olivella (1920-2004) sigue dándonos hallazgos seminales que lo ponen como una de las antenas de la raza cósmica latinoamericana. Su quehacer ensayístico plantea problemáticas que no están completamente agotadas y que vienen de encuentro a nuestro contexto actual. Su variopinta producción y los temas investigados nos permiten vislumbrar algunas líneas que atraviesan su pensamiento y que son coherentes con su praxis como escritor y hombre de su tiempo a lo largo de su vida. La difusión de sus ideas fue brindada con la iniciativa de la Biblioteca de Literatura Afrocolombiana que dispuso digitalmente la antología de ensayos *Por los senderos de sus*

ancestros: textos escogidos- 1940/2000, organizada por Alfonso Múnera y su novela *Changó, el gran putas* (1983). La popularización de las respectivas obras atiende al proyecto de difusión de los escritores afrocolombianos del Ministerio de Cultura de Colombia.

Mi intención es investigar en la recopilación de Múnera los principales ejes del quehacer ensayístico de Zapata Olivella teniendo en cuenta su nacionalismo literario a partir de su episteme alterna de la razón Occidental, a saber, el término bantú *Muntú*: hermandad entre vivos y difuntos. Para ello, voy a verificar cómo su quehacer ensayístico configura su estética y cuáles serán los posibles desdoblamientos en su lugar de enunciación. Los postulados teóricos de susodicha investigación van a ser los planteados por Frantz Fanon en el clásico *Piel negra, máscaras blancas* (2009). Además, verificaremos cómo el *Muntú* configura una nueva manera de plantear el mestizaje por Zapata Olivella, es decir, la sabiduría cohesionadora de los ancestros compaginada con el mundo de los vivos y teniendo en cuenta la familia y el medioambiente.

La recopilación de Múnera se divide en tres bloques y tras su lectura se advierte que lo más jugoso del pensamiento de Zapata Olivella se configura de manera coherente y permite a su lector tener una comprensión de las principales líneas de su obra ensayística y suministra las claves de lectura del *Changó, el gran putas*. Además, leer la antología de los ensayos facilita acompañar la evolución de sus planteamientos y de cómo siguen vigentes para la contemporaneidad. Por otro lado, leer y comentar los textos de Zapata Olivella y a partir de los postulados de Fanon nos permitirá tener un parámetro válido de reflexión, ya que de antemano podemos corroborar que muchas de sus ideas tuvieron una respuesta original por parte de Zapata de Olivella, es decir, se puede jugar con las ideas de sendos ensayistas por el *contrapunteo*, como veremos más adelante.

Preliminarmente, se puede plantear que los profundos cambios históricos del siglo XX afectaron la toma de posición de la intelectualidad, sobre todo la afrocolombiana, a partir de la perspectiva de una mirada y una voz que plantea su derecho a la participación en el debate artístico y que en la mayoría de las historiografías literarias tradicionales no hace parte y que en la actualidad es más necesaria que nunca para los diálogos interculturales de los países de Latinoamérica bajo el prisma del *Muntú*.

Ideas sobre el ensayo

Antes de empezar nuestro comentario nos conviene aclarar algunas cuestiones relativas a la escritura ensayística que son decisivas para una mejor comprensión de la investigación aquí propuesta. El ensayo como género literario se inscribe en el debate que tuvo como sus precursores los trabajos pioneros de Lukács, Max Bense y Adorno en el siglo XX.

Curiosamente, todos son de otras áreas del saber y no de los estudios literarios. Sin embargo, la sistematización epistemológica propuesta por sendos estudiosos fue la que orientó los posteriores razonamientos sobre el ensayo y el lugar de enunciación de sus creadores. Las definiciones del ensayo son varias, ya que para muchos investigadores, el ensayo es un género híbrido o como lo dijo como mucha propiedad Alfonso Reyes, “el centauro de los géneros”, es decir, el ensayo se ubica en la borrosa frontera de lo estético con lo científico. Al manejar con múltiples tópicos de las humanidades, como la cultura, la sociedad y la historia, el discurso ensayístico termina siempre huyendo a las tentativas de definir susodichos temas. El discurso espeja o repite las etapas que la conciencia de uno tiene que sobrepasar en su proceso de aprehensión de lo real para organizar la “realidad concreta”. La oscilación del ensayo con los géneros tradicionales va a posibilitar su circulación y atender a las demandas inmediatas de sus lectores, es decir, podemos considerarlo como una suerte de texto que atiende a las necesidades de la vida moderna por su brevedad y por no perder de vista el estímulo intelectual y estético. Razonar sobre el ensayo como género híbrido permite aclarar sobre su papel para la conformación de los imaginarios culturales específicos, porque su relación con otras manifestaciones artísticas es de doble hilo.

Sin sombra de duda se puede afirmar que el ensayo tiene en su forma el abordaje libre y sin la carga de normas académicas. Los significados del término ensayo de “prueba”, “tentativa”, nos encamina a la idea de lo inacabado, de lo esbozado. El remate en el momento decisivo es lo fundamental en la escritura del ensayo, puesto que lo dilatado con exceso compromete el resultado final. Lo que importa en el ensayo delineado como una historiografía *tout court* es quién lo escribe, es decir, uno que puede plantearse como alguien que tiene algo para decir. El ensayista es una persona que maduró su escritura por la práctica y ejercicios constantes con el ensayo e insinúa una interpretación original y seminal para sus lectores. Las sistematizaciones del texto son totalmente desechadas por una libertad de plantear su punto de vista y es un rasgo inherente de quienes se dedican a una escritura idiosincrática, en la medida en que el ensayo no se propone como una especie de monografía o investigación de referencia exhaustiva. Los aspectos de “lo provisorio” y de “lo contingente” van a ser las improntas indelebles del quehacer de su escritura. Además, el momento histórico de la redacción del texto y todas sus problemáticas van a estar presentes en el tejido de sus ensayos a lo largo de los años que los escribió. Se puede plantear que el ensayo es una forma válida para investigar historiografías literarias que proponen nuevas relaciones entre literaturas con problemáticas muy próximas.

El ensayo en la época del romanticismo inicial de América Latina hizo planteamientos que debatían problemáticas de su tiempo, en la medida en que fue desarrollado por intelectuales en varias formas, como el tratado, las memorias, discursos, artículos de periódicos, prólogos, autobiografías, biografías, etc. Este conjunto heterogéneo nos obliga a manejar con temas todavía no resueltos por los ensayistas. En la América hispánica la partida de nacimiento del

ensayo se dio con los grandes maestros de la modernidad intelectual: Martí, Sarmiento, Rodó, Montalvo, González Prada, entre otros. En Brasil tenemos varios ejemplos, como Manuel Bonfim, Joaquim Nabuco, Oliveira Viana, Sérgio Buarque de Holanda, Gilberto Freire, Antonio Candido, entre otros. Hay que hacer hincapié que en Brasil el ensayo como género fue soslayado a una posición subalterna o hasta misma eludido por la historiografía literaria tradicional. El actual momento de intensificación de los contactos políticos, económicos y culturales iberoamericanos se muestra oportuno para la investigación crítica de la historia de los diálogos luso hispánicos y principalmente porque el ensayismo se inscribe como el espacio del debate moderno de las diversas nacionalidades ya constituidas o emergentes. Al mismo tiempo, importará conjugar esta mirada diacrónica con una atención particular a los espacios geográficos y simbólicos del universo afro latinoamericano y a sus fronteras franqueables. Asumiendo la centralidad del papel de la literatura y de las artes en general en los procesos de definición de las identidades culturales, se puede sugerir un conjunto de campos de investigación, en que se destacan como principales temas: la lectura crítica del ensayo; el razonamiento ensayístico sobre las semejanzas y las distinciones entre las diversas literaturas y culturas; las relaciones entre la literatura y el ensayo.

Sin embargo, los planteamientos antes comentados sobre la escritura ensayística conllevan a incluir una problemática que no es contemplada en la historiografía del ensayo en Latinoamérica, a saber, el lugar de enunciación de quién escribe, es decir, su cuestión étnica y al grupo a cuál pertenece, ya que su voz y su mirada están cargadas por las manchas de siglos de esclavitud y de vivir la experiencia del racismo. Esta es la innovación de la ensayística negra de Manuel Zapata de Olivella y el punto de inflexión de su obra que vamos a comentar en seguida.

Por Los Senderos de los ancestros

El estudio de introducción de la recopilación de Múnera, *Manuel Zapata y la nación inclusiva*, anticipa para el lector cuáles son los criterios para el recorte propuesto de la obra, a saber, que los ensayos son enhebrados por el razonamiento sobre la “colonialidad del poder y por la defensa del arte y culturas colombianos” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.15). Así la fragmentación del texto es evitada y uno puede acompañar el desarrollo del pensamiento de Zapata Olivella y verificar su trabazón al plantear ideas claves para la comprensión de la realidad latinoamericana y por extensión la colombiana. El movimiento pendular entre lo nacional y lo humano se puede constatar a lo largo de los ensayos recopilados y el rasgo más destacado de Zapata Olivella es la simetría dada al otro, es decir, no plantea su lugar de enunciación desde una perspectiva subalterna sino en igualdad de condiciones, porque su praxis es la de ensayar, probar, a partir de una mirada que logra vislumbrar el más allá de la

otredad y sobrepasar el trauma de la esclavitud y proponer elementos válidos para poner en jaque al racismo.

Alfonso Múnera agrega en su estudio un hecho importante que es el momento en que conoce a Zapata Olivella en 1965 cuando éste estaba empezando su labor en una de sus aventuras quijotescas con la publicación de la revista *Letras*, es decir, en el momento de su intensa producción de ensayos. Hay que destacar que muchas de sus iniciales intuiciones iban y siguen teniendo reverberaciones en la actualidad ya que estaban muy adelantadas para su época, sobre todo el papel de la raza en la historia de la nación, o sea, lo de plantear en su tiempo la investigación socio racial tan en boga en los días de hoy utilizando de la escritura moderna del ensayo.

El primer bloque de ensayos de la recopilación de Múnera contempla los años de van de 1940 hasta 1964. En los primeros intentos de acercarse a sus variados temas tenemos la elaboración de una mirada desnuda, sin prejuicios, es decir, su escritura le permite desdoblarse las varias camadas de significación que se le ofrecen. La riqueza de los textos de Zapata Olivella nos impide de tratar y discutir uno a uno, puesto que demandaría un espacio considerable para investigar con profundidad que se lo merecen. La mejor estrategia es buscar lo que sobrepasase el ámbito específico para uno que fuese más general y que tomado los debidos cuidados fuese verificada si la perspectiva crítica adoptada estuviese coherente con otros textos publicados en otras épocas.

El texto “El porro conquista a Bogotá” es nuestro punto de partida, porque describe la invasión del ritmo musical originado de la migración mulata hacia la capital. El sabor mestizo de la música enriquece el folclor del país y da unidad y coherencia a lo nacional, es decir, confiere lo que sería la comunidad imaginada (ANDERSON, 2000) colombiana:

El Caribe deja escuchar sus cantares, impregnados de algarabía africana en los picachos andinos. No pocos son los rasgos que acentúan en el capitalino, como productos del mestizaje de los glóbulos mulatos disociándose cual pincelada alegre en la acuarela gris del viejo santafereño. (ZAPATA OLIVELLA, 2000, p. 53)

La sensualidad seductora de la descripción del Porro tiene su razón de ser al investigar cuáles son sus orígenes. La raíz se ubica en la contribución igualitaria de los aportes musicales de la matriz tri-étnica compuesta del blanco, del negro y del indio a través del mestizaje que para Zapata Olivella no borra los rasgos esenciales de cada etnia porque no tiene una que sobrepase a las demás. La homogeneidad es desechada en favor de la heterogeneidad y dónde hubo este aporte surge una original manifestación cultural que se puede constatar más allá de las fronteras nacionales:

Tal vez los `yaravies` y otros cantos del altiplano, aún no conquistados por los cantares marinos, pero desde el tango argentino, pasando por el joropo venezolano, el punto guanacasteco, en Costa Rica, hasta la zanduga y el huapango mexicanos, de uno a otro polo, sin olvidarnos de los vigorosos grupos negroides de las Antillas, el africano fue dejando, junto con la sangre de sus espaldas ese canto ronco, musical, lujurioso, que brotaba de su pecho. Pero en Colombia no se le había querido dar

carta de nacionalidad a estas huellas, que lejos de aminorar sus caracteres recesivos, parece que los multiplican. (ZAPATA OLIVELLA, 2010, pp. 53-54)

La riqueza del Porro y su importancia para el folclor colombiano nos anticipa la intuición de Zapata Olivella que al investigar con mayor detenimiento tiene la constancia que el rescate y estudio de las tradiciones musicales del país contribuye en mucho al resurgimiento del negro en el panorama nacional y reescribe una nueva historiografía que estaba soslayada, porque no había sido enunciada, pero existía y era desconocida. La múltiple significación del Porro va de encuentro a la toma de posición del ensayista sobre el folclor nacional al subrayar que su trabazón se dio a partir del sincretismo entre los pescadores caribes y los tambores africanos. El resultado de la fusión interétnica conquistó Bogotá y esparció su influencia por México y la Argentina. Por lo tanto, el Porro con toda su abigarrada composición se configura por la fusión racial y del temperamento colombiano y es uno de los elementos clave para la comprensión de la identidad de Colombia, y, que según Zapata Olivella, contribuyó para el descenso del número de suicidios de los bogotanos.

Otro ensayo que destaca el nacionalismo literario de Zapata Olivella es lo que se intitula “El tuerto López. El nacionalismo literario”, publicado en 1947. En este ensayo a través de la figura de López, se delineaba lo más característico de su nacionalismo que se define por el equilibrio entre lo regional y lo universal soslayando el chato chovinismo:

López, más que un poeta humanista, es una posición estilística, un firme y sólido derrotero de la literatura nacionalista. Sin dejarse arrastrar del folclorismo barroco ni del esoterismo, ha logrado, mejor que Carrasquilla, encontrar la síntesis entre lo criollo y lo universal. Arranca de un personaje mundano cualquiera –un pregón, un remendador de alpargatas, una garita o un bodegón abandonado– y tomando de él todo el localismo, el sabor, el color y el olor de la provincia, exalta lo humano del mismo y lo proyecta en lo universal, desprovisto de ataduras criollas. (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.146)

López representa para Zapata Olivella el lugar del artista que sabe manejar con la tradición, pero está atento con lo que pasa a su alrededor y su solitaria labor confiere un matiz peculiar a su obra que está al elaborar el verso en búsqueda más de transfundirse que expresarse, es decir, enseña el carácter marginal del arte verdadero que aguarda el momento oportuno de manifestarse.

Al desvelar los planteamientos de Zapata Olivella tenemos la constancia del adelanto para su época y como Fanon le afectó profundamente. Las problematizaciones de Fanon exigen que el intelectual negro tenga un nuevo lugar de enunciación que destaque su no lugar, su otredad, su no pertenencia plena. El equilibrio o la oscilación intercultural a partir del mestizaje simétrico es lo que va a permitir el diálogo, puesto que las distinciones no vienen en la mirada de Zapata Olivella para cerrar el paso, sino para complementar y proponer otra salida, es decir, una episteme alterna y que va de encuentro a lo esbozado por Fanon sobre la filosofía bantú y que será desarrollado con profundidad a través del concepto del *Muntú*:

¡Atención! No se trata de recuperar el Ser en el pensamiento bantú, cuando la existencia de los bantúes se sitúa sobre el plano del no ser, de lo imponderable. Por supuesto, la filosofía bantú no se deja comprender a partir de una voluntad revolucionaria: pero es justamente en la medida en que, estando cerrada la sociedad bantú, no se encuentra allí esa sustitución de las relaciones ontológicas de las Fuerzas por la explotación. Pero, sabemos que la sociedad bantú ya no existe. Y la segregación no tiene nada de ontológica. Basta ya de este escándalo. (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.160)

El saber de los ancestros yuxtapuesto a lo de los vivos es la fuerza para romper con la segregación y es a partir del momento que el hombre negro si reencuentra se podrá discutir sobre el genio negro. La genialidad del hombre negro sin duda alguna la verificamos por la obra de Zapata Olivella que mantiene la trabazón entre sus ideas, es decir, las estrategias empleadas logran dar respuestas a las distintas situaciones que se le aparecen y a recapacitar la proposición martiana que el vino a pesar de ser hecho de plátano y agrio es nuestro vino. La razón epidérmica es desechada en favor de algo que va más allá de la piel, es decir, el color negro que mancha la blancura conlleva a una mirada más generosa y amplia que ensancha no solo el negro sino a una visión sobre el hombre y su historia cualquiera que sea el color de su piel.

Lo hispanoamericano como una comunidad imaginada por Zapata Olivella involucra elementos que valoran de manera positiva las contribuciones del mestizaje intercultural y van a dar una nueva impronta ontológica y que afectará la toma de conciencia del novelista hispanoamericano de su realidad, porque sus personajes van a reflejar su propia historia, es decir, lo nacional dejará de ser lo exótico o el estereotipo para ser la creación que revela las marcas y el puño de su creador. Las acusaciones de remedo o de copia son rechazadas, ya que por detrás se esconde intenciones de mantener la relación de dominación del hombre europeo blanco:

Hay otra crítica muy común, que entre nosotros suele hacerse a García Márquez y a Cepeda Samudio. Se les condena por el aprovechamiento que hacen de la técnica Faulkneriana para tratar argumentos colombianos. Se llega hasta decir que su relato infunde cierto carácter anglosajón a nuestros mestizos. No compartimos estas críticas. Creemos que el camino seguido por ellos, el mismo de Carpentier cuando imita a Proust, es el apropiado si se quiere evolucionar en la creación novelística. Lo malo sería, y esto es lo que reclaman los críticos europeos o europeizados, que cayeran en aquella posición de que nos hablaba Unamuno: dejar de describir lo que tienen ante los ojos para descubrirles Europa a los europeos. (ZAPATA OLIVELLA, p.167)

Si “la obra de arte es el artista” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.173), la de Zapata Olivella es el mejor ejemplo, porque reúne en su ensayística los elementos que van a tener correspondencia con su quehacer novelístico, es decir, en géneros distintos y aparentemente separados surgirán puentes que juntaron y discutirán problemáticas a partir sus especificidades textuales, pero ninguna anegará la otra, sino por el contrario, caminan de manos dadas manteniendo su independencia y cantando la libertad de creación que sobrepasa los límites

de nación y etnia. Sin embargo, la noción de nación no será desechada por Zapata Olivella. Lo “colombiano” es un rasgo que no puede ser abandonado, pues hace parte de su identidad y no es un mero chovinismo político. Además, es una categoría en que uno independiente del color de su piel o su etnia puede hallar un verdadero sitio de encuentro con su otro. El hecho del lenguaje ser lo mismo para todos que hacen parte de la comunidad imaginada llamada Colombia pone todos en la misma canoa grande del *malungaje* (BRANCHE, 2009, p.25). La diáspora y sus efectos ya están: queda para los que viven bajo lo mismo sol rehacer su praxis, ya que todos y en distintos grados comparten los prejuicios del colonialismo, como nos señala Fanon: “Por el momento querríamos mostrar por que el negro antillano, sea quien sea, tiene siempre que situarse frente al lenguaje. Además, ampliamos el sector de nuestra descripción y, más allá del antillano, apuntamos a todo hombre colonizado.” (FANON, p.50).

Otro elemento que cimienta la idea de nación en Colombia es la literatura y Zapata Olivella, durante la época en que fue editor de la *Revista Letras Nacionales* (1965-1985), propuso de manera rotunda su proyecto intelectual que era una toma de posición sobre lo nacional. Así los ensayos compilados por Múnera van a tener como eje central el nacionalismo, pero este nacionalismo va a privilegiar no solo lo regional, sino lo universal:

Dentro de esta posición, *Letras Nacionales* se propone presentar la obra de los escritores colombianos con un espíritu beligerante, polémico, sea cual fuere su orientación literaria o política, siempre que sea eminentemente afirmativa de lo nacional. Nuestras páginas no estarán al servicio de quienes desean en su crítica ostentar un culturismo sin fronteras. Tampoco de aquellos que se olvidan del país cuando escriben. Pero esta actitud no implica un rechazo al aprovechamiento de las experiencias acumuladas por la cultura universal. Somos parte de América, del mundo. Recibimos, damos. (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.184)

La praxis de contraponer la obra con el sistema literario va a ser la brújula de las elecciones de Zapata Olivella para los ensayos presentados a su revista. El traslado de las vivencias personales a la literatura caracterizó su nacionalismo y el mestizaje fue su principal elemento: “El mestizaje nos impone una tarea global. Exige una identificación con los orígenes, los estamentos presentes y los derroteros futuros.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.191) La composición étnica de Colombia estribaba su planteamiento ya que consideraba la herencia blanca, negra e indígena. Además, agregaba que no podrían soslayar la tragedia negra de la esclavitud y la exploración de las camadas más pobres de la población por el sistema capitalista. El porvenir del mestizo que conoce su historia es la señal de un nuevo tiempo para el país: “Pero este mestizo apenas ha sobrevivido al cataclismo del pasado y se prepara, dueño ya de una tierra, de una lengua, de un nuevo sentido histórico, a mirar sin reticencia su lugar en la literatura universal.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.193). Para conformar su nacionalismo, Zapata Olivella indicaba que la falta de lectura era una suerte de antipatriotismo y su estímulo un deber de los intelectuales para sacar el país del derrotismo y de la enajenación. El analfabeto es considerado como una mente abierta a la lectura y apto a ser el lector crítico listo para participar del proyecto nacional del país.

El hallazgo de la categoría del mestizaje y su conciencia confiere un sabor nuevo a la ensayística de Zapata Olivella que va a poder jugar con categorías epistemológicas de culturas distintas e investigar lo racial en lo social. La mirada sobre las problemáticas de su época acaba siendo seminal ya que puede detectar elementos que pertenecen al imaginario común latinoamericano. Reconocer las ligaciones entre la herencia de sus ancestros africanos y su presente de enunciación suministra claves de lectura más próximas a su realidad y a su mundo:

La vida mental del individuo es una permanente mutación de experiencias. Nos llegan de tres fuentes: de la especie, de los padres y del existir. En este sentido somos incommensurables. Los límites del «yo» desaparecen. Hay un momento en que todas esas experiencias se ubican, se repliegan para dar un nuevo salto. Ese bumerán que avanza y retrocede soy «yo». Producto de tres culturas, lo más importante es aceptar y afirmar mi mestizaje. Yo y mis personajes somos determinantes históricos, generacionales, que no solo son eco de la herencia, sino materia cambiante. Quiérase o no, se está atado. Hasta tanto no reconocí estas ligaciones, escribir fue un *errabundar* a caza de lo extraño. Ahora entiendo las dimensiones de mi prisión, todo lo estrecha que se quiera: «yo». Inmediata: Colombia. Compartida: Hispanoamérica. Proyectada: el mundo. (Sic) (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.213)

A partir del reconocimiento de su Otridad o de su No lugar, lo regional y lo cosmopolita dejan de ser antitéticos y pasan a una relación de interdependencia y el dominio del lenguaje como herramienta para alcanzar sus propósitos será decisiva, ya que la aculturación inicial de manejar el idioma del colonizador será desechada en favor de una nueva lengua, ya que “nuestras mentalidades mestizas necesitan un idioma expresivo de las nacientes aptitudes.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.218)

Los cambios propuestos por Zapata Olivella van más allá de la novedad de la temática americana, es decir, presuponen el completo manejo del lenguaje sin trabas académicas o sociales para que sea una verdadera revolución para atender a las necesidades de los mestizos. Por lo tanto, para él no hay la separación entre fondo y forma dentro del mestizaje, sino el resultado estaría muy lejos del mundo y lo atestigua la nueva novela hispanoamericana del siglo XX. O entonces las relecturas de textos que estaban olvidados y reflejan decires fuera del lugar, como las crónicas de Felipe Guamán Poma de Ayala. La consolidación del sistema literario también va a generar una apertura de posibilidades para los que estaban alejados del discurso oficial, ya que la gran masa de la población empieza a participar más activamente de la sociedad y Zapata Olivella fue uno de los pioneros para abrir nuevos senderos a partir de los ancestros. Los hilos dentro de la tradición son reanudados y nuestras ruinas pueden finalmente hablar, o sea, lo que quedó de la memoria de los antepasados puede ser rescatado para ayudar a comprender nuestra historia y evitar la repetición de los crímenes del pasado.

Sobre el proceso de aculturación, Zapata Olivella plantea que la respuesta del negro conllevaba siempre a una respuesta psicoafectiva a lo recibido. La resistencia a la esclavitud y sus consecuencias se tradujeron por la manera de lidiar con las distintas culturas con que los negros entraban en contacto: “La medida, violentada o no, será el negro. Si toma la totalidad de lo impuesto, en el caso del patrón hispánico su asimilación pasará por un tamiz propio, a través de su sentimiento, de su mayor o menor grado de sumarse a él.” (ZAPATA OLIVELLA,

2010, p.225). Seguir las líneas su pensamiento y cotejarlo con nuestro presente nos facilita en cuanto un posible método de discusión, ya que la constancia dada a cada planteamiento no nos permite eludir ideas que realmente estaban escritas para otra época. Zapata Olivella estaba muy seguro de lo que creía como hombre de su tiempo y anticipaba lo porvenir. El rol del crítico, es decir, su lugar de enunciación y su posicionamiento frente al poder y a los modismos también era una constante en sus preocupaciones y surgía de una manera u otra, pero siempre machacando lo que se tenía por cierto y necesario, como en el comentario abajo:

En un plano de nacionalidades, el presupuesto del escritor y del crítico se encadena aún más al análisis de una realidad concreta. El hombre deja de ser una abstracción universal para circunscribirse a un mundo dado, en nuestro caso América Latina, Colombia. Es fácil de comprender la insatisfacción, digamos frustración, de quienes, habituados a presumir una postura cosmopolita, en la que todo se volatiza, se ven obligados a circunscribirse al hecho mínimo, inmediato, en donde la observación particular tiene el doble esfuerzo de investigar y descubrir. Y si el crítico es responsable, si siente el compromiso con esa parcela nacional, ahondará aún más hasta llega a sumar su propio destino. (ZAPATA OLIVELLA, 2010, pp.239-240)

Lo nacional también hace parte de los ancestros, pues configurará la identidad multiétnica, es decir, los elementos que forman la identidad colombiana van a enhebrar y dar consistencia a la fragmentación étnica como un tejido narrativo donde cada segmento de la población va a plantear su historia en un conjunto más amplio de narraciones que corresponderán al país. Es necesario entonces una praxis de relectura del pasado y de los grandes momentos para entenderlos bajo una mirada que tiene como cimiento la ruptura del proceso colonizador externo e interno, es decir, la colonización internalizada debe ser soslayada por una perspectiva que indague sobre lo que verdaderamente significó el pasado y cuáles son las proyecciones en el presente.

Una de las cimas del entendimiento de lo que sería el eco de la identidad colombiana se encuentra en el ensayo *María, Testimonio vigente del romanticismo americano* (1967) sobre la novela *María*, de Jorge Isaacs. Al investigar susodicha novela, Zapata Olivella propone una interpretación que reanuda el hilo con la tradición literaria del país y destaca elementos que son significativos para sus planteamientos. Según él, la temática negra en la novela es tratada por primera vez y gana destaque por la innovación. Sin embargo, la ausencia del problema indígena no pasa desapercibido por Zapata Olivella que señala el conocimiento que tenía Isaacs sobre el tema y sus investigaciones etnográficas hechas a partir de 1881. De todas maneras, la importancia de la novela dentro de la historiografía literaria hispanoamericana sigue vigente: “En *María* están las fuentes perennes del novelar americano, donde pueden inspirarse las más nuevas corrientes siempre que hagan de la literatura una expresión auténtica de América, con el fervor romántico de Isaacs, hundido en el barro, atenta la mirada hacia su propio destino.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.283) *María* es para Zapata Olivella una obra que reúne elementos de la estética del romanticismo y del realismo que sobrepasa su época al juntar el patriotismo y crear una atmósfera auténticamente americana. La maestría de Isaacs al escribir una obra deudora de las matrices románticas con un auténtico sabor criollo hizo

que se alejara de sus modelos europeos, porque contenía en su tejido narrativo elementos totalmente nuevos y distintos de lo que se hacía antes. Tal vez las ideas que llegaban de las metrópolis europeas no fuesen totalmente fuera del lugar, es decir, su venida a un contexto que necesitaba establecer las ficciones fundacionales (SOMMER, 2004) de la nacionalidad.

Tras las guerras de independencia y el término de la esclavitud en Colombia en 1852, la novela de Isaacs surge como una forma de sanar las heridas abiertas y reconciliar el país a través de una historia de amor que no es concretizada, ya que el conflicto racial no había sido arreglado y la mirada era romántica, como dice Zapata Olivella: “La actitud generosa de Efraín hacia el esclavo y los manumisos es uno de los rasgos que contribuyen a resaltar la nobleza de su carácter. Debemos confesar, sin embargo, que la posición romántica del autor frente al africano desterrado lo lleva a injertar en su novela la historia de Nay y Sinar, rindiendo culto a lo exótico.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.253)

Los elementos que configuran lo nacional son destacados por Zapata Olivella al investigar las descripciones costumbristas presentes en la novela. Al destacar las detallistas descripciones de Isaacs se verifica la importancia dada para captar la sociedad de la época, es decir, el novelista y el investigador son inseparables. El lado de antropólogo que estaba preocupado en registrar en forma ficcional la realidad de sus país sobresale: “La obra toda desde los primeros capítulos, muestra el propósito del escritor que realiza una novela definitivamente comprometida con la patria, el paisaje, la provincia y el ámbito social que le imponen la objetivación de las costumbres, de los instrumentos de trabajo, de la fauna, el folclor, la agricultura y la ganadería.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.265)

El lenguaje empleado en la obra con el uso abundante de regionalismos es para Zapata Olivella otro elemento aglutinador de lo nacional ya que es un trabajo dialectológico profundo y que atestigua la meta del novelista de acercarse a su realidad a partir del lenguaje. Los aspectos culturales que configuran la identidad colombiana, como los hábitos alimentares y otros, hacen parte de la materia narrada y enseñan la riqueza de la obra que fue más allá de una historia de amor. El juego entre la alta cultura y la popular decurrente del comentario de las costumbres culinarias es otro punto fuerte para Zapata de Olivella del método de Isaacs: “Contraponer lo rústico, lo humilde, lo espontáneo, al clasicismo estereotipado y falso que asfixiaba al hombre. Este sentimiento orgulloso, opuesto a las maneras aristocráticas del burgués, dio a Isaacs firmeza y apasionamiento al resaltar la vida campestre, idealizándola a la vez que la definía objetivamente.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.275) Por detrás de la descripción está la intención de traer las costumbres del país para afirmar su autenticidad y la novela se torna un documento válido para la comprensión del folclor nacional y del proceso de aculturación y su evolución hasta los días actuales, porque como dice muy bien Zapata Olivella, “las acotaciones son precisas y ceñidas al objeto.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.277) Sin embargo, algunas de las observaciones de Isaacs ceden a la moral tradicional y están cuajadas de prejuicios al condenar las orgías de los funerales africanos, que según él en algunas zonas

mulatas y mestizas de Colombia se mantiene la costumbre de despedirse de los difuntos con jolgorios. La parte musical y sus desdoblamientos ganan espacio en el comentario, porque la transculturación del mestizaje resignifica las coplas y los versos presentes en la novela, pero no como el movimiento de retorno a África de la década de los treinta, sino ligado a las raíces románticas europeas. Sin embargo, el sentirse negro en Colombia se verifica en *María*: “Nos referimos a las estrofas que dieran base al canto de Candelario Obeso, primera voz del naciente hijo negro enraizado a nuevas angustias en la sociedad y el paisaje de América.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.281). Recapitulando, el ensayo de Zapata Olivella sobre la novela *María* podemos sin sombra de dudas que su mirada sobre susodicha obra llevaba su impronta tan característica al acercarse a la obra por los elementos que eran muy próximos a su quehacer como novelista e investigador, es decir, el ensayista se encontró en el objeto de su investigación.

El último bloque de los ensayos de Zapata Olivella fue publicado entre 1965 y 2000. Podemos anticipar que el ensayista maduró su escritura y volvió nuevamente hacia algunos temas ya discutidos en textos anteriores, pero con mayor experiencia y serenidad, puesto que los cambios histórico-sociales del siglo XX matizaron su toma de posición. En líneas generales, se puede plantear que la trabazón entre los textos anteriores y los del último bloque de ensayos de la antología de Múnera es coherente y con algunas repeticiones sobre temas ya desarrollados.

El ensayo *La Copla de los negros colombianos y su raigambre española*, de 1967, trata del origen del género musical heredado de los españoles que ganó un nuevo rumbo con el influjo gracias al mestizaje de las tres razas, es decir, para Zapata Olivella el milagro de la transculturación operó el cambio: “La estirpe mestiza, mulata y zamba, nacida y forjada en las canteras de los ríos, selvas y ciudades de América, tiene algo propio que decir, se le apelotona en la garganta con sangres diversas, y no puede expresarlas en otro idioma distinto al que ha logrado la inconmensurable ecuación de la síntesis racial.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p.290) El uso del concepto de la transculturación facilitó a Zapata Olivella plantear la importancia del mestizaje como signo positivo y el caso de la copla ilustró la flexibilidad del negro en adaptar una forma musical con un sabor propio y muy distinto de lo original. Esta originalidad va a ser la marca de la negritud que pasa a ser el ideario político de la descolonización, es decir, va de encuentro a lo que Fanon planteaba para romper con los estereotipos eurocéntricos, es decir, el negro tenía que combatir su propia imagen fabricada por los blancos, es decir, “El bumerán negro, después de saltar por las sangres de América, se revierte con violencia sobre Europa y África a través de su etnia, música, poesía y ritmo.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p. 295) Zapata Olivella lejos de plantear solamente una contribución al mestizaje por la dilución de las etnias propone que el mestizaje americano solo va a lograr con la identificación negra para su plena autenticidad o como proponía muy bien Fanon: “Yo me defino como tensión absoluta de apertura. Y yo tomo esta negritud y, con

lágrimas en los ojos, reconstruyo el mecanismo. Lo que se había despedazado, con mis manos, lianas intuitivas, es reconstruido, edificado.” (FANON, 2009, p. 136)

Zapata Olivella también contribuye a su manera para la reconstrucción del lugar del negro en la colonización de América Latina. Negar los aportes del negro a la cultura conlleva al desconocimiento de la resistencia de todo un pueblo que en condiciones inhumanas, privado de todo, lograra contribuir para la formación de la identidad latinoamericana. En sus palabras: “Puede afirmarse en forma categórica que ningún otro pueblo en la historia de la humanidad ha estado sometido a violencias tan expoliadoras, en forma masiva, generacional, y por tantos siglos, y que haya respondido con mayor creatividad a la opresión.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p. 299) Conforme él, durante la época colonial fue la falta de mujeres que dio fuerza al mestizaje y no la tolerancia católica. Destaca el rol que jugó en la formación interétnica las relaciones entre las razas: “La mujer indígena, tomada como botín de guerra, y la esclava africana aportaron el contingente femenino para la implantación de la sociedad multiétnica latinoamericana, sin que para ello hubiese mediado una mayor comprensión racial.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p. 307) El resultado de las uniones interraciales era tenido en cuenta como una herencia maldita, la mala sangre, pero atendía a los intereses de mantener a los colonizados como inferiores o para evitar que pudieran perder su carácter de proletariado dentro del sistema colonial.

La defensa de la autenticidad negra y el rechazo al proceso de autoblanqueo son puntos de contacto con Fanon, es decir, Zapata Olivella a partir de su mirada sobre el mestizaje y los ancestros propone en términos prácticos la estrategia de resistencia que consistió en la respuesta emotiva de los negros a lo recibido en el proceso de aculturación en América. Esta respuesta no fue excluyente sino abarcó a todos en una nueva perspectiva: “[el negro] adapta su pensamiento al nuevo mundo, e involucra, en concepción mágico religiosa, a sus ancestros, a la América, al blanco, al indio, a sus descendientes mulatos y zambos en un solo contexto cósmico.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p. 365)

El texto *Características del contexto literario analfabeta y semiletrado de la América Latina*, de 1997, dialoga con el ensayo *Las mentes vacías*, de 1965, del bloque anterior. Sendos textos destacan la importancia del influjo de la vertiente analfabeta sobre los escritores contemporáneos. La novedad del texto de 1997 es la necesidad defendida por Zapata Olivella de un nuevo sistema literario: “Baste, pues, que en lo que a nosotros respecta se hagan necesarios como nunca una obra, una crítica y un lector desalienantes en este momento de América.” (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p. 371). El último ensayo sintetiza las ideas desarrolladas en los anteriores, pero con la constancia que el afroamericano ha despertado y está listo para participar del banquete cultural de América, es decir, la toma de conciencia masiva de los pueblos de su identidad étnica y cultural en Latinoamérica aportará en el futuro nuevos y significativos cambios. La sabiduría ancestral va a jugar un papel decisivo ante la opresión tecnológica y es el *muntú* o el concepto de persona integrado al ámbito de la familia y del

medioambiente que va a ser la nueva episteme alterna a la razón Occidental o como lo dijo Zapata Olivella con propiedad:

El muntú concibe a la familia como la suma de los difuntos (ancestros) y los vivos, unidos por la palabra a los animales, a los árboles, a los minerales (tierra, agua, fuego, estrellas) y a las herramientas, en un nudo indisoluble. Esta es la concepción de la humanidad que los pueblos más explotados del mundo, los africanos, devuelven a sus colonizadores europeos sin amarguras ni resentimientos. Una filosofía vital de amor, alegría y paz entre los hombres y el mundo que los nutre. (ZAPATA OLIVELLA, 2010, p. 402)

Conclusión

Escribir sobre la seminal ensayística negra de Zapata Olivella es caminar por los senderos de ancestros que estaban obnubilados, pero que están listos para ser llamados nuevamente para ayudarnos a comprender nuestro pasado y direccionar mejor nuestro presente. Lo más impresionante es constatar que pese a todas las condiciones infrahumanas a que fueron sometidos los negros y los demás pueblos de América hay estrategias que permiten al subalterno hablar y faltaba definir como sería este “hablar” del subalterno. Digamos que el *Muntú* es un concepto que compone una manera de hablar peculiar, puesto que se alimenta de distintas matrices generadas en el crisol latinoamericano y no soslaya la herencia de los ancestros que vino con las memorias de los hombres y mujeres desnudos y encadenados de la diáspora africana.

REFERÊNCIAS

ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas*. México: FCE, 2000.

ALFONSO QUINTERO, Ciro. *Pensamiento antropológico-cultural en Manuel Zapata Olivella*. Quito-Ecuador: Abya-yala, 1998.

BRANCHE, Jérôme. *Malungaje: hacia una poética de la diáspora africana*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Colombia, 2009.

FANON, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, 2009.

SOMMER, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*. México/DF: Fondo de Cultura Económica, 2004.

ZAPATA OLIVELLA, Manuel. *Por los senderos de sus ancestros*. Textos escogidos. Org. Alfonso Múnera. Bogotá: Ministerio de la Cultura, 2010.

_____. *Changó, el gran putas*. Bogotá: Ministerio de la Cultura, 2010.